

Este libro pertenece a la colección

POST-VISIÓN

DIRECTOR DE COLECCIÓN

Jorge Luis Roggero

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Patricio Mena Malet y Felipe Johnson

(Editores)

Títulos de la colección:

*El fenómeno saturado. La excedencia de la donación en la fenomenología de Jean-Luc Marion.* Jorge Luis Roggero (ed.). Autores: Jean-Luc Marion; Roberto Walton; Carla Canullo; Patricio Mena Malet; Eric Stéphane Pommier; Stéphane Vinolo; Cecilia Avenatti de Palumbo; Chiara Pavan; Francesca Peruzzotti; Matías Ignacio Pizzi; Marcos Jasminoy; Santiago Andrés Duque Caño; Ezequiel D. Murga

*Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger,* de Jorge Luis Roggero

*Interioridad y mundo. Manuscritos fenomenológicos de la segunda guerra,* de Jan Patočka. Traducción directa del checo e introducción de Jorge Lucero. Revisión técnica de Iván Ortega Rodríguez. Con la presentación de Agustín Serrano de Haro

*Jean-Luc Marion: Límites y posibilidades de la filosofía y de la teología.* Jorge Luis Roggero (ed.). Autores: Jean-Luc Marion; Daniel Barreto González; Javier Bassas Vila; Carla Canullo; Ricardo Óscar Díez; Hernán G. Inverso; Azul Katz; José Daniel López; Fernanda Ocampo; Carlos Enrique Restrepo; Jorge Luis Roggero; Juan Carlos Scannone; Roberto Walton; Raúl Zegarra

*La hospitalidad del pensar. Homenaje a Bernhard Casper.* Ángel Enrique Garrido-Maturano (ed.). Autores: Juan Carlos Scannone; Ángel Enrique Garrido-Maturano; Maria Benedetta Curi; Martin Simensen de Bielke; Francesca Brencio; Roberto Navarrete Alonso; Ana Bonet y Federico Viola; Mariana Leconte; Gabriella Caponigro; Markus Enders; Stephanie Bohlen

*Merleau-Ponty lector de Proust: lenguaje y verdad,* de Martín Buceta

*Fenomenología de la vida afectiva* (con dos textos inéditos en español de Edmund Husserl y Moritz Geiger, traducidos por Antonio Zirió Quijano). Celia Cabrera y Micaela Szeftel (editoras). Autores: Roberto Walton; Rolf Kühn; Saulius Geniussas; Ignacio Quepons; Andrea Scanziani; Mario Lipsitz; Agustín Serrano de Haro; Sonja Rinofner-Kreidl; Ingrid Vendrell Ferran; Anthony J. Steinbock

*El dios de los ladrones. Del lenguaje y sus desposesiones,* de Martín Grassi

*Fenomenología, excedencia y horizonte teológico,* de Roberto J. Walton

# De la transpasibilidad

Henri Maldiney

ante el acontecimiento de existir

Henri Maldiney

Philippe Grosos

Federico Leoni

Enoc Muñoz

Felipe Johnson

Patricio Mena Malet

Leandro Catoggio

Francisco Díez Fischer

sb

Madrid - Santiago - Montevideo - Asunción - Lima - Buenos Aires - Bogotá - México

# Índice

De la transpasibilidad : Henri Maldiney ante el acontecimiento de existir /  
Henri Maldiney ... [et al.] ; editado por Patricio Mena Malet ; Felipe  
Johnson. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2021.  
260 p. ; 23 x 16 cm. - (Post-visión ; 9)  
ISBN 978-987-8384-82-5  
1. Fenomenología. 2. Filosofía Contemporánea. I. Maldiney, Henri. II. Mena Malet,  
Patricio, ed. III. Johnson, Felipe, ed.  
CDD 142.7

ISBN 978-987-8384-82-5

© Patricio Mena Malet y Felipe Johnson, 2021

© Sb editorial, 2021

Piedras 113, 4º 8 - C1070AAC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel.: (+54) (11) 2153-0851 - www.editorialsb.com • ventas@editorialsb.com.ar

1ª edición, septiembre de 2021

Todos los textos han sido sometidos a sistema de evaluación doble ciego.

Director: Andrés C. Telesca (andres.telesca@editorialsb.com.ar)  
Director de colección: Jorge Luis Roggero (jorgeluisroggero@gmail.com)  
Diseño de cubierta e interior: Cecilia Ricci (riccicecilia2004@gmail.com)  
Imagen de cubierta: The Swan N° 18 (El cisne), de Hilma Af Klint, 1915

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

## Distribuidores

**Argentina:** Waldhuter Libros • Pavón 2636 • Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(+54) (11) 6091-4786 • www.waldhuter.com.ar • francisco@waldhuter.com.ar

**Chile:** Alphilía / LaKomuna • Pedro León Ugalde 1433, Santiago de Chile  
(+56) (2) 25441234 • www.alphilía.cl • contacto@alphilía.cl

**España:** Logista Libros • Pol. Ind. La Quinta, Av. de Castilla-la Mancha, 2, Guadalajara  
(+34) 902 151 242 • logistalibros@logista.es

**México:** Lizma • Playa Roqueta # 218, Col. Militar Marte, Iztacalco • México  
(+52) (55) 380444 • www.lizmalibros.com.mx

**Colombia:** Campus editorial • Carrera 51 # 103 B 93 Int 505 • Bogotá  
(+57) (1) 6115736 • info@campuseditorial.com

**Uruguay:** América Latina Libros • Av. Dieciocho de Julio 2089 - Montevideo  
(+598) 2410 5127 / 2409 5536 / 2409 5568 • libreria@libreriaamercalatin.com

**Perú:** Heraldos Negros • Jr. Centenario 170. Urb. Confraternidad - Barranco - Lima  
(+51) (1) 440-0607 • distribuidora@sanseviero.pe

**Paraguay:** Tiempo de Historia • Rodó 120 c/Mcal. López - Asunción  
(+595) 21 206 531 • info@tiempodehistoria.org

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Prólogo .....	7
PATRICIO MENA MALET	
De la transpasibilidad .....	17
HENRI MALDINEY	
Maldiney, una filosofía de la existencia en el seno de una economía de la rareza.....	69
PHILIPPE GROSOS	
El fantasma de Aristóteles. Lugares y juegos de la transpasibilidad .....	111
FEDERICO LEONI	
Transpasibilidad y acoger.....	123
ENOC MUÑOZ	
¡Cierra la línea para volverte tú mismo! Pensar la figura humana desde Henri Maldiney.....	141
FELIPE JOHNSON	
<i>Homo patiens</i> ¿De qué modo el existente se puede a sí mismo a la luz de los acontecimientos? .....	165
PATRICIO MENA MALET	

Psicopatología y comprensión. Sobre la crítica de Maldiney a Freud.....	189
LEANDRO CATOGGIO	
Libro, transpasibilidad y transposibilidad.....	207
FRANCISCO DÍEZ FISCHER	
Bibliografía.....	257
Los autores.....	258

## Prólogo

PATRICIO MENA MALET

La obra de Henri Maldiney es, ciertamente, una de las más relevantes en la fenomenología francesa y, sin embargo, a su vez, también de las más discretas. Mas, desde hace algunos años, ella ha comenzado a encontrar sus lectores y el tiempo de su recepción<sup>1</sup>. Es así que el pensamiento maldineyano, que ha sabido siempre mantenerse abierto y vigilante al carácter problemático de las cosas en su emergencia, antes que a sistemas y doctrinas filosóficas, es en la actualidad fecundamente interrogado e inscrito así en lo que se ha dado

1 Son múltiples los libros y obras colectivas sobre la filosofía de Maldiney que se han publicado en francés, revelando el creciente interés en este autor: CHARCOSSET, Jean-Pierre (editor), *Henri Maldiney entouré de ses amis*, Paris, Encre Marine, 2001; CHARCOSSET, Jean-Pierre (editor), *Henri Maldiney: penser plus avant...*, Paris, Les Éditions de la Transparence, 2011; CHARCOSSET, Jean-Pierre & PIERRON, Jean-Philippe (editores), *Parole tenue. Colloque du centenaire Maldiney à Lyon*, Paris, Mimésis, 2014; COSTE, Bénédicte (editor), *Penser l'art du paysage avec Henri Maldiney*. Dijon: EUD, 2018; DE GRAMONT, Jérôme & GROSOS, Philippe, *Henri Maldiney. Phénoménologie, psychiatrie, esthétique*, Paris, PUR, 2014; FÉLIX, François & GROSOS, Philippe, *Henri Maldiney: phénoménologie et sciences humaines*. Lausanne, Paris, L'Âge d'Homme, 2010; GODDARD, Jean-Cristophe, *Violence et subjectivité. Derrida, Deleuze, Maldiney*, Paris, Vrin, 2008; JACQUET, Frédéric, *La Transpassibilité et l'événement. Essai sur la philosophie de Maldiney*, Paris, Classiques Garnier, 2018; Meitinger, Serge (editor), *Henri Maldiney. Une phénoménologie à l'impossible*, Paris, Le Cercle Herméneutique, 2002; *Philosophie*, "Henri Maldiney", número 130, septembre 2016; REY, Jean-François, *À dessein de soi. Introduction à la philosophie d'Henri Maldiney*, Paris, Le Cercle Herméneutique, 2014; RIGAUD, Bernard, *Henri Maldiney. La capacité d'exister*, Paris, Germina, 2012; VV. AA, *Maldiney, une singulière présence*, Paris, Les Belles Lettres, 2014; YOUNÉS, Chris (editor), *Henri Maldiney. Philosophie, art et existence*, Paris, Cerf, 2007; YOUNÉS, Chris & FRÉROT, Olivier (editores), *À l'épreuve d'exister avec Henri Maldiney*, Paris, Hermann, 2016.

# Psicopatología y comprensión. Sobre la crítica de Maldiney a Freud

LEANDRO CATOGGIO

## La lógica evolutiva del psicoanálisis

En *Penser l'homme et la folie* Henri Maldiney establece una distinción clara con la ciencia psiquiátrica constituida desde la modernidad del siglo XIX: la suspensión de la estructura diferencial normal-patológico.<sup>1</sup> Este eje vertebral que posibilitó, y aún posibilita, la categorización y el consiguiente diagnóstico de las enfermedades mentales no deja de ser la institución de un discurso objetivante que desconoce dos factores esenciales en el padecimiento del enfermo: la singularidad de su modo de reflejar el sufrimiento y el consiguiente testimonio que ofrece de ello. El discurso de la psiquiatría es general e indistinto porque mantiene una perspectiva teorizante mediante la cual reconoce al enfermo según un concepto de enfermedad reductivo a la categorización nosológica y revierte todo relato en primera persona en una descripción de estados anímicos prescriptos por una abstracción conceptual racionalista. Citando a Foucault, Maldiney piensa la psiquiatría como un producto de la época de la razón moderna; es decir, una construcción histórica que en sus principios constitutivos codifica la locura como extrañeza (*étrangeté*) suya<sup>2</sup>.

1 MALDINEY, Henri, *Penser l'homme et la folie*, Grenoble, Millon, 2007, pp. 8.

2 La cita es la siguiente: "Exclu au nom de la raison, la fou à notre époque est aliéné par la psychiatrie qui confirme son étrangeté et la codifie" (Excluida en nombre de la razón, la locura en nuestra época está alienada por la psiquiatría que confirma su extrañeza y la codifica). Ibid., p. 9.

La delimitación que establece la psiquiatría en su codificación mediante sus diversas categorías nosológicas es lo que posibilita asegurar desde su interior la comprensión de un comportamiento anormal respecto a un comportamiento normal. De esta manera, el racionalismo médico no solo opera a nivel epistemológico sino también normativo. Establece límites y configura representaciones que circunscriben la irracionalidad a un concepto general de distorsión que actúa en dos direcciones: la consciencia y la autoconsciencia. El irracionalismo de la enfermedad mental implica, de alguna forma determinada, no ser consciente de la realidad y no tener consciencia del yo actuante en esa realidad. Tal es el caso del concepto clásico de alienación que utilizó la psiquiatría desde sus comienzos para describir la patología mental. La persona alienada, fuera de sí, es el individuo que no posee un sentimiento de sí mismo, que resulta extraño para sí mismo y que se dirige en el mundo sin sentido. La alienación resulta una pérdida de significatividad del yo y del mundo que se manifiesta en una falta de control de la consciencia, un desorden o perturbación psíquica, que finaliza en una ausencia de contacto con la realidad. Esta falta de realidad del alienado es lo que derivó en dos denominaciones de la psiquiatría respecto a la patología mental: la psicosis y la neurosis. Mientras la psicosis involucra una distorsión total de la personalidad, la neurosis representa tan solo una parte. Esta última es de menor amplitud, y debido a esto, comporta un grado de patología menor. Así, en el primer caso, pueden incluirse el delirio auditivo, la paranoia, la dificultad para mantener un diálogo coherente, la imposibilidad para responder a una orden, la ausencia de contacto afectivo, razonamientos incoherentes, la imposibilidad de poner en perspectiva sus percepciones, etc. En cuanto a la neurosis, aparece la obsesión por un objeto, la angustia relativa a la fijación respecto a una fobia, la posibilidad de una inhibición motriz en relación a ciertos espacios y la histeria con sus fluctuaciones emocionales y posibles variaciones de personalidad; pero en la neurosis no se observa una distorsión estructural. Esto significa que el neurótico, a diferencia del psicótico, es capaz de mantener un vínculo crítico respecto a sus acciones por más que no pueda evitarlas<sup>3</sup>.

Ambas caracterizaciones, sin embargo, redundan en una misma explicación: la lógica evolutiva. Esto se debe a la recepción de la teoría evolutiva de Darwin en el campo de la psiquiatría que llevó a la confluencia entre historia personal y evolución orgánica. Puede decirse que la historia individual es la historia evolutiva del organismo en tanto parte de una especie que ha sobrevivido en el tiempo gracias a sus logros adaptativos. De esta forma, el presente

es comprendido por los estadios primitivos de la especie, donde pueden reconocerse los diferentes momentos que estructuran las diversas funciones orgánicas actuales. Este concepto implica, en el campo de la enfermedad mental, que tanto el neurótico como el psicótico manifiestan en sus síntomas una regresión psicológica en la que se repiten actitudes primitivas. En la medida en que la personalidad normal se desarrolla en un marco lineal de cierta historia natural de un organismo sano, la anormalidad se fenomeniza como un retroceso a etapas pasadas que operan como estancamientos evolutivos que impiden dicho desarrollo normal. La enfermedad, de esta manera, “no es una esencia contra natura; es la naturaleza misma, pero en un proceso invertido”<sup>4</sup>. La irracionalidad, en tanto lo que queda por fuera de la razón, se debe a un incumplimiento natural, a un bloqueo en la maduración orgánica. En la medida en que el organismo no evoluciona a través del tiempo, natural y normalmente, se manifiesta un arcaísmo en su individualidad. Debido a esto, los procesos naturales que quedan atascados en fases primitivas son aquellos que se detectan como fenómenos patológicos que impiden una adaptación exitosa al medio. En este sentido, la tesis que termina por imponerse en la psicopatología es que la psicología del niño no deja de ser la patología del adulto.

El psicoanálisis ha sido una de las teorías que más ha desarrollado esta lógica evolutiva como explicación de la neurosis, e incluso de ciertos fenómenos psicóticos. Un ejemplo claro es la explicación de Freud ofrecida en “Tres ensayos sobre teoría sexual” de la evolución de la personalidad según cinco etapas de desarrollo psicosexual (oral, anal, fálica, de latencia y genital)<sup>5</sup>. Para Freud, la fijación de cualquiera de esas fases evolutivas implica una consecuencia patológica en la vida adulta. Así, la niñez opera virtualmente como un pasado dividido en fases que es capaz, en primer lugar, de reconocer la realidad de toda patología posterior en el tiempo, y en segundo lugar, de posibilitar la cura a través de su recuperación en el sistema consciente. La particularidad del psicoanálisis freudiano en relación a la cura de la neurosis radica en que el método analítico recupera el hecho traumático restituyéndolo; es decir, en la misma operación del devenir-consciente del paciente el trauma aparece ligado a un momento específico de su historia que se comprende como una figura explicativa de la enfermedad presente. La verbalización de ese pasado opaco a través del método de análisis abre la vía de la cura y restituye el pasado como pasado integrándolo a su historia personal; la regresión, por eso, es una restitución. El pasado cobra sentido por el presente en la misma medida en que el presente tiene sentido por el pasado. La operatividad analítica es

<sup>4</sup> Ibid., p. 42.

<sup>5</sup> FREUD, Sigmund, *Gesammelte Werke V*, London, Imago, 1942, pp. 27-132.

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel, *Enfermedad mental y psicología*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 22-23.

una y en un tiempo. El presente se abre significativamente por el pasado debido a que pone ese pasado como motivo del padecimiento, como un momento de fijación en la maduración del organismo respecto a su lógica evolutiva.

Mediante el análisis, la angustia sufrida es reconducida a la historia personal en la misma medida en que se ancla en la historia evolutiva del organismo. Esto no solo aparece en los trabajos tempranos de Freud, como *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), sino también en sus trabajos tardíos, como, por ejemplo, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). En este último, Freud menciona que en la infancia no existe la brecha entre hombre y animal que hay en la adultez<sup>6</sup>. Pero, a diferencia de sus trabajos de la primera tópicica donde la represión ocasionaba la angustia, aquí menciona de modo inverso que la angustia se presenta como el movimiento hacia la represión (*der Antrieb zur Verdrängung*)<sup>7</sup>. Esta pasividad originaria de la angustia es la que fundamenta la distorsión de las representaciones y la fenomenización de las fobias. Para el psicoanálisis freudiano la reunificación de la organización yoica ejercida de esta manera mediante la fusión del síntoma y el yo es lo que lleva a la fijación (*Fixierung*).<sup>8</sup> En ella se sostiene, por ejemplo, el miedo del pequeño Hans a ser mordido por los caballos y su inhibición a querer tratar con ellos. La fobia a los caballos es la defensa que elabora la organización yoica de Hans para lidiar con su angustia. Lo que ocurre en la represión originaria es la ruptura o quiebre de la protección antiestímulo (*Reizschutz*), la defensa que tiene el individuo ante los estímulos externos amenazantes. Para Freud, esa angustia en tanto sentimiento primitivo es el miedo a la castración por el padre que no deja de reproducir el miedo ancestral del animal a ser devorado. Pero, a diferencia del animal, en el movimiento a la represión que termina por fijarse en una fobia, la pasividad de la angustia es reconducida simbólicamente e interpretada como complejo de castración instituyendo el superyó. Esto se debe a que “los estados afectivos están incorporados (*einverleiben*) en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones similares, despiertan como unos símbolos rememorativos (*Erinnerungssymbole*)”<sup>9</sup>.

En el caso del psicoanálisis freudiano la lógica evolutiva se configura por medio de esa rememoración simbólica. De esta manera, el fenómeno de la an-

gustia se deja aprehender por una asimilación primitiva entre el sentimiento y su imagen, sea esta verbal, onírica o gestual. Estas imágenes son el conjunto de los símbolos rememorativos que abren la posibilidad de la interpretación en el análisis, lugar a partir del cual el relato del paciente es el material por el cual se permite restituir el trauma a su vida anímica. Puede decirse, desde Ricoeur, que entre los estados afectivos y los símbolos que los representan existe una comunidad de estructura (*communauté de structure*)<sup>10</sup>. Hay, como indica Freud en *Lo Inconsciente*, un contacto (*Berührung*) entre los sistemas inconsciente y consciente que permite transponer (*umsetzen*) y sustituir (*ersetzen*) los primeros en los segundos<sup>11</sup>. Aquí es donde se encuentra la codificación que se habló al principio cuando Maldiney citaba a Foucault. Para Maldiney el psicoanálisis es una codificación de la pasividad originaria a partir de lo cual se desconoce la apertura del mundo en la propia inmanencia de la afectividad. La codificación que se produce en el desplazamiento de la angustia a la represión por medio de un proceso simbólico invalida lo que Maldiney reconoce como transpasibilidad, es decir, la inmediatez de la experiencia del sentir que abre la posibilidad de todo comportamiento, “más acá” de toda categorización de normalidad. A continuación, me detendré, principalmente, en el hilo argumentativo que ofrece Maldiney en el trabajo titulado *Comprendre* (Comprender), incluido en su libro *Regard Parole Espace*, para mostrar el modo en que la fenomenología puede criticar el psicoanálisis freudiano focalizándose en la forma en que la situación analítica codifica la experiencia de la transpasibilidad; y, por otro lado, cómo la fenomenología puede comprender los problemas del psicoanálisis desde su propia perspectiva.

### Objetivación y contrasentido en el psicoanálisis

En su trabajo “Comprendre” Maldiney elabora una crítica al psicoanálisis a partir de cuestionarse qué significa la objetividad en la psicología<sup>12</sup>. Esta crítica la afronta desde el encuentro en el análisis entre analizado y analista a partir de uno de los objetos de estudio centrales del psicoanálisis: el sueño. Para Maldiney lo que podemos reconocer en la teoría psicoanalítica freudiana es una tematización del sentido del sueño; pero, en primer lugar, no es una tematización del analista sino del soñador mismo. Para el fenomenólogo francés el sueño aparece objetivado por su relato porque en el aparecer de la

6 “Die Kluft zwischen Mensch und Tier ist noch nicht anerkannt, gewiß nicht so überbetont wie später”. FREUD, Sigmund. *Gesammelte Werke XIV*, London, Imago, 1948, pp. 132.

7 Ibid., p. 138.

8 Ibid., p. 27.

9 Ibid., p. 120.

10 RICOEUR, Paul, *De l'interprétation. Essai sur Freud*, Paris, Seuil, 1965, p. 138.

11 FREUD, Sigmund, *Gesammelte Werke X*, London, Imago, 1948, p. 267.

12 MALDINEY, Henri, *Regard Parole Espace*, Paris, Cerf, 2012, pp. 61-129.

palabra se deja oculta la sensación misma del sueño. El relato es ya un nivel de desplazamiento significativo respecto a las diferentes sensaciones vividas durante esa etapa inconsciente. De allí que Maldiney mencione que el sentido de un sueño no se da nunca (*le sens d'un rêve, en fait, n'est jamais donné*). Lo que aparece es lo que Freud entiende por esencia del aparecer: la estructura dialéctica entre el sentido manifiesto y el sentido latente. Respecto a esto se entiende que el contenido del análisis no son las imágenes del sueño propiamente dichas sino la narración de esas imágenes. De modo más preciso: es el relato del hombre despierto, de la vigilia, el que fenomeniza las imágenes de sueño. Esto significa que el sueño en sí mismo queda circunscripto al relato de la consciencia, no hay una relación directa con lo latente sino con la intencionalidad de la conciencia. La intencionalidad lo que hace es operar una transformación de la estructura psíquica del sueño en su pasaje a la conciencia. Esto es claro bajo el concepto de "percepción": lo percibido en el sueño opera de diferente manera a la estructura de percepción en la vigilia. El esquema corporal no es el mismo ya que pasamos de un espacio extraño al espacio propio de la vigilia, de un desorden de yuxtaposiciones a un orden de contigüidad; entre ambos espacios la percepción de los cuerpos junto a la del cuerpo propio no son las mismas percepciones. La imagen onírica mantiene en sí una estructura ajena a la conciencia en la que los cuerpos aparecen desligados de la familiaridad espacio-temporal y con una lógica propia desprendida de todo elemento de coherencia y de sucesión.

El proceso freudiano de análisis, según esto, opera sobre una transformación ligada a la intencionalidad narrativa del sujeto consciente que entiende las imágenes oníricas mediante la significatividad de su lengua natural. Las imágenes son asociadas con estructuras verbales en función del aparato perceptivo consciente dejando atrás el sentido experimentado en el sueño. De este modo el sentido es desplazado (*le sens s'est déplacé*) por la instancia consciente del relato del paciente y, al mismo tiempo, se encadena con la percepción del analista de ese relato según su discurso interpretativo. El sentido vivido en el sueño, de esta forma, sufre dos tipos de desplazamiento: el propio del relato del paciente y la interpretación del analista. En la situación analítica, el sentido siempre es desplazado por la estructura significativa del juicio psicoanalítico. La tesis de Maldiney respecto a esto es que en la situación analítica del psicoanálisis no hay un encuentro con el principio de realidad sino con otro principio, el de objetividad (*principe d'objectivité*)<sup>13</sup>. El punto radica, entonces, en entender qué significa "objetividad" en el proceso analítico. En

13 Ibid., p. 63.

primer lugar, en la situación analítica la objetivación es una dinámica, no hay una estabilidad significativa que ejerza de punto de referencia único. El significado de las palabras en el relato no se inmoviliza nunca sino que sufre desplazamientos constantes. Debido a esto, la tematización del sentido se realiza por el significado lingüístico en la medida en que no deja de ser una variable significativa de la interpretación que se determina por un esquematismo plástico (*schématisme plastique*) de las imágenes o las formas transitivas del lenguaje (*formes transitives du langage*)<sup>14</sup>. La entrada de la representación lingüística en la tematización implica la dinámica de la psiquis bajo las formas transitivas del lenguaje que abren la posibilidad de la asociación de imágenes y las remisiones continuas de una palabra a otra en la interpretación. Tomar el sentido como un elemento fijo, rígido, significa, para el psicoanálisis, desconocer la dinámica propia de la psiquis. Lo que sucede más bien en el caso de la rigidez de una imagen es la fascinación y no la comprensión de su movilidad intrínseca. Las formas transitivas del lenguaje, es decir, la transformación del sentido vivido en relaciones representativas de codificación teórica, tienen como esencia suya la inagotabilidad de la interpretación porque el significado de las palabras es una variable interpretativa. El significado es un producto de la plasticidad del significante y se muestra en diferentes planos interpretativos cuyos horizontes o trayectorias de sentido son elaborados una y otra vez hasta poder hacer manifiesto en la conciencia el motivo traumático. De esta manera, en la dialéctica entre sentido latente y sentido manifiesto, el primero resulta de la elaboración de los diferentes planos de las formas transitivas de lenguaje que aparecen en la narración del analizado y son interpretados por el analista. La objetividad en el psicoanálisis debe entenderse según la modalidad de las formas transitivas del lenguaje y la concepción del significado como una variable; cierta plasticidad que abre la posibilidad de establecer relaciones semánticas de identificación, contradicción, asociación, contigüidad, oposición, etc.

Esta objetivación del analista se ejerce desde su función interpretativa a partir de la defensa de la psiquis: sus resistencias. Maldiney observa que aquí nos encontramos con una "trascendencia oblicua" (*trascendance oblique*), es decir, la intencionalidad de la conciencia es reconducida desde la fluidez narrativa a lo latente mediante ciertas interrupciones que se caracterizan por ser gestos repetitivos. Los planos de significación no son abiertos sino que están motivados por las resistencias subjetivas del narrador que pueden manifestarse en cortes narrativos: significaciones laterales, desarrollos parciales,

14 Ibid., p. 64.

recuerdos en pantallazos, saltos narrativos, etc. Son fenómenos que emergen como resistencias a una comprensión abierta del relato. En el psicoanálisis la transformación del sentido en sentido tematizado se constituye, justamente, por la interpretación de las resistencias: en la misma medida en que la imagen onírica es tomada por las formas transitivas del lenguaje, dicha presencia se estructura por un sistema de anclajes y horizontes sucesivos (*un système d'ancrages et d'horizons successifs*) que operan al modo de referentes interpretativos<sup>15</sup>. La tematización del sentido en la dialéctica entre lo manifiesto y lo latente no puede reabsorberse en una instancia superior que logre sintetizar la tensión presentada en el relato sino que recoge dinámicamente los anclajes del relato y los reelabora mediante un conjunto de representaciones lingüísticas relacionadas bajo una coherencia interna de la propia teoría.

Desde este punto de vista, tales anclajes resultan momentos históricos cristalizados en el presente, es decir, la irrupción de la resistencia no deja de ser cierta fase histórica de la subjetividad determinada por la lógica evolutiva que se hace presente por sus fenomenizaciones laterales. Así, la trascendencia oblicua, para el análisis psicoanalítico, es el momento que posibilita codificar la historia individual y la historia de la especie. La característica esencial al respecto es que eso que es propio de la historia no es, precisamente, el pasado sino el presente del sujeto. Lo que muestra la resistencia es la transformación del pasado en presente. Lo lejano se hace cercano y, debido a esto, no se produce la articulación del presente en su inmediatez misma. Por eso el movimiento de la resistencia es oblicuo: se enrula en una dinámica que tiene por objeto lo ausente que se hace efectivo en el presente, obstaculizándolo. El sentido se hace presente, pero de modo indirecto, remitiendo toda significatividad a una esfera ausente que ancla al relato mediante fenomenizaciones oblicuas que lo muestran disfrazado, distorsionado. Los anclajes son pozos atemporales que irrumpen la continuidad del relato, y su atemporalidad se debe a que no remiten al contexto del relato en su apertura semántica. Son repeticiones que desfiguran el relato y con él la transparencia significativa de la narración. Se presentan como obstáculos en que el contexto referencial queda subsumido a un plano significativo determinado. Y es sobre dicho plano que el psicoanálisis elabora su interpretación lógica evolutiva.

En cambio, en un registro fenomenológico, la discontinuidad de los fenómenos oblicuos lo que hace es mostrar de qué modo el sentido, la existencia misma, se expresa en su propia singularidad previamente a cualquier instancia simbólica. La lateralidad o márgenes del relato son registros expresivos de la

existencia subjetiva que fenomenizan el sentido desestructurando la representación simbólica presupuesta. Lo que aparece aquí, fenomenológicamente, es la identidad entre la estructura significativa y la estructura existencial y no una relación influida por cierta mediación simbólica. El sentido de la existencia es pre-simbólico para la fenomenología; y esto implica que los estados afectivos sedimentados históricamente no se traslucen en el reconocimiento de ciertos símbolos rememorativos sino en su propia dimensión constitutiva. El reconocimiento simbólico, debido a esto, se distingue de la comprensión, que para Maldiney es “una forma constitutiva de la presencia” (*une forme constitutionnelle de la présence*)<sup>16</sup>. En el marco de *Penser l'homme et la folie* la presencia aparece, en una de sus descripciones, en relación al psicoanálisis. Maldiney remite al juego del Fort-Da que describe Freud<sup>17</sup>. El juego de la presencia y la ausencia que realiza el niño a través de una bobina de hilo que tira y recoge para llevar a cabo el proceso de desprendimiento materno. Fenomenológicamente, se entiende de la siguiente manera: el niño, previamente a cualquier oposición factible, suprime cualquier distinción, suprimiendo el carácter mismo de objeto. En el juego no hay un objeto presente y luego ausente sino el contacto (*contact*) con el mundo en su apertura originaria que se caracteriza por el envolvimiento (*enveloppement*), el desprendimiento (*détachement*), la búsqueda (*quête*) y el acto de guardar (*garde*)<sup>18</sup>. Previamente a cualquier acto de posesión el mundo, el juego se presenta según estos modos de comprensión primarios que posibilitan toda interpretación posterior de un objeto y su caracterización como pérdida. Comprensión e interpretación se distinguen por ser dos instancias diferentes. Para Maldiney la identificación que hace el psicoanálisis del objeto perdido con la madre ausente representa una interpretación objetivante del *hay* inmanente al primer sentimiento (*le Il* y a *immanent au premier sentir*). En todo caso, si se debe interpretar la pérdida, no es respecto a un objeto sino respecto al comprender mismo; es decir, en relación a la deficiencia de los modos actitudinales que se ejercen en el mundo. Según esto, la madre no se puede identificar con un objeto sino con las modalidades del comprender que ejerce el niño en su espacio de articulación del mundo. El vínculo con la madre (proceso de identificación y desprendimiento) instituye el modo primario de exploración del medio y la creación del sentido, la comprensión, que no se identifica con otra cosa más que con la apertura del propio esquema corporal.

Debido a esto, la patología es un modo deficiente de la comprensión; es decir, es una deficiencia de la forma en que se instituye el sentido del mundo

16 Ibid., p. 66.

17 MALDINEY, Henri, *Penser l'homme et la folie*, op. cit., p. 19.

18 Ibid., p. 20.

15 Ibid., p. 65.

mediante los actos exploratorios primarios. Por eso la enfermedad como deficiencia de la comprensión no es más que la deficiencia de la existencia misma en su articulación de sentido. No hay una separación entre la expresión de la deficiencia y lo deficiente. El relato de la deficiencia, de esta manera, debe tomarse en toda su dimensión oblicua-existencial, y esto quiere decir, no enajenarlo en una estructura lingüística tematizante sino remitirlo a la forma en que se articula el sentido. De esta manera, Maldiney se opone a lo que dice Freud en su estudio del pequeño Hans, cuando menciona que el análisis debe presentar a la consciencia del paciente su complejo inconsciente según las propias palabras del psicoanalista<sup>19</sup>.

La trascendencia oblicua es una trascendencia, y esto quiere decir que su expresión no puede desprenderse de su situación pre-temática. Según Maldiney, en la situación comunicativa del análisis que desarrolla Freud debe tenerse en cuenta que el paciente tiene una doble dimensión en su lenguaje. La palabra del paciente es, a la vez, situación y expresión de su situación. Por un lado, habla de sus vivencias, el contenido que expresa, y, por otro lado, se encuentra el modo inflexivo del relato que emerge de la situación misma: su horizonte de anclajes en que la trascendencia se hace oblicua. Esta doble dimensión del relato del paciente es la que entra en juego en el diálogo analítico. A partir de él emergen dos posibilidades constitutivas de la comprensión racional: retener el gesto narrativo tanto en su relato y sus márgenes; y, en segundo lugar, una relación en la que el gesto cae bajo una codificación racionalista del sentido. Esto último implica que la trascendencia oblicua sea entendida no en relación a la facticidad del paciente sino en referencia a una objetivación de su sentido. En este último caso, hay, como indica Maldiney, una pérdida del sentido que se caracteriza por “las estructuras tematizadas de la identificación” (*les structures thématisées de l'identification*)<sup>20</sup>. Es decir, la identificación por la codificación psicoanalítica tematiza objetivando los anclajes desde un pasado cerrado (*pasé clos*) que determina la estructura temporal de la existencia del paciente; como, por ejemplo, las diversas fases psicosexuales según la lógica evolutiva. El pasado cerrado no es lo mismo que el pasado trascendente que manifiesta, por ejemplo, el melancólico mediante su patología. Este no asimila el presente como presencia debido a que lo vincula significativamente a un pasado de su historia personal que determina toda su comprensión. El pasado cerrado lo que hace es tematizar el pasado trascendente en una codificación que identifica la problemática con una conceptualidad teórica ligada a la distinción sentido-contrasentido.

Para Maldiney el contrasentido es el concepto que designa el comprender psicológico<sup>21</sup>. Este concepto indica la contraposición a cierta legalidad significativa; esto quiere decir que el contrasentido tiene *sensido* en el espacio de un marco de significatividad *a priori* que demarca qué elementos verbales pueden no solo ser relacionados sino también de qué manera pueden relacionarse. Esto significa que no hay una remisión del contrasentido a la temporalización de la existencia sino a un conjunto de expresiones aisladas que son capaces de asociarse de determinado modo según las formas transitivas del lenguaje. Hay una tipificación ideal del contrasentido que se manifiesta en una inversión temporal. Así, el contrasentido de las expresiones de un paciente no son remitidas a la temporalización fáctica de sus diferentes sucesos afectivos sino que son entendidas respecto a las constantes del lenguaje (*constantes du langage*) en el relato<sup>22</sup>. De esta manera, lo que se produce es una destemporalización inmovilizándose en la abstracción categórica de las formas transitivas del lenguaje. En el análisis del sueño puede observarse lo mismo. El lenguaje en el psicoanálisis aparece como una tematización de la existencia, no es más que una objetivación de ella según una configuración estática, pese a su comprensión dinámica del significado.

### La recuperación fenomenológica del psicoanálisis

Maldiney, debido a esto, opone a la consideración analítica freudiana el concepto central de Ludwig Binswanger *Bedeutungsrichtung* (dirección de sentido).<sup>23</sup> Este concepto alude al campo no-temático (*non thématique*) del lenguaje que asume previamente a cualquier tipo de idealización del sentido del Ahí (*Da*) de ser. El lenguaje posee un sentido primario, pre-temático, que se establece en lo que Maldiney denomina “dimensión pática del sentir” (*dimension pathique du sentir*); es decir, en la apertura de la receptividad en que se provoca el contacto con el mundo, la transpasibilidad. Pero, esta pasividad primigenia, de hecho es una actividad (*le moment pathique comporte en fait une activité*). Similarmente a Kant, la dimensión pática es una actividad en la receptividad (*activité dans la receptivité*); en la medida en que es receptiva del mundo, la pasividad lo abre significativamente, permite la articulación de las diferentes direcciones de sentido. La transpasibilidad es esta estética trascendental mediante la cual resulta inapropiado a los efectos

19 MALDINEY, Henri, *Regard Parole Espace*, op. cit., p. 67.

20 Ibid. p. 91.

21 Ibid. p. 94.

22 Ibid., p. 99.

23 Ibid., p. 102.

de la cura delimitar una conceptualización regida en que el contrasentido es inmanente a una idealización del sufrimiento personal. De modo kantiano, la conceptualidad freudiana en su analítica, puede decirse, opera en el vacío ya que no reconduce el contrasentido a la dirección de sentido que se abre en la pasividad constitutiva del paciente en la que se abre al contacto con el mundo. El análisis psicoanalítico es una esfera cerrada en que las expresiones del relato son tomadas atómicamente y remiten unas a otras mediante la relación intrasistémica entre inconsciente, preconscious y consciente; es decir, por la actividad de la tópica en su totalidad. Sin embargo, el inconsciente no representa para Freud la dirección de sentido postulada por Binswanger, o sea, la dimensión pática del sentir. Para aquel, el inconsciente es más bien una hipótesis naturalista que posibilita el devenir-consciente del individuo. El inconsciente, naturalizado en la tópica, es el revés de lo consciente que no hace más que mostrarse como su cara oculta. Esto no quiere decir que representa una segunda persona sino que, en la relación intrasistémica de la tópica en su conjunto, su operatividad está en función de la consciencia. Hay inconsciente porque hay consciente; y esto quiere decir, que epistémicamente el vínculo entre ambas instancias es inverso al propuesto por el psicoanálisis. El inconsciente, en la medida en que posibilita el devenir-consciente, en realidad, es dependiente de la figura de la consciencia porque posee un carácter explicativo de ella. Así, la instancia del inconsciente es el espacio indefinido y atemporal de la operatividad de la represión, es decir, de aquello que resulta inarticulable para el sistema consciente. Debido a esto, el psicoanálisis queda “prisionero” (*prisonnier*) de esta interpretación<sup>24</sup>.

Sin embargo, para Maldiney, el psicoanálisis se mueve entre dos planos: el naturalista y el existencial. En la misma medida en que la instancia del inconsciente es deudora de la metafísica moderna, las diferentes nociones utilizadas por la teoría psicoanalítica no dejan de remitir al carácter existencial de la vida. El mejor ejemplo de esto puede reconocerse en el complejo de Edipo en que Maldiney advierte en su estructura la forma del ser en el mundo del infante (*la forme de l'être au monde de l'enfant*)<sup>25</sup>. El triángulo de personas (madre, padre, hijo/hija) interiores al complejo son comprendidas a un nivel simbólico y real al mismo tiempo. En el momento en que el infante desea la muerte del padre para poseer a su madre, la muerte imaginaria o real de la figura paterna provoca un cambio radical en la temporalidad infantil y en su mundo entero. El Edipo no deja de ser, en el vocabulario fenomenológico, un evento que opera una transformación en la subjetividad que lo experimenta al

nivel de la transpasibilidad. Que el asesinato de la figura paterna se produzca en un plano imaginario no implica la ausencia de pasividad sino más bien lo contrario, ese evento se sumerge en la misma dimensión pática que abre el mundo infantil. Es este mundo infantil en su totalidad el que se ve transformado por ese episodio reconfigurando los diferentes modos relacionales establecidos. El padre es sentido experimentado, es decir, el momento en que la trascendencia de la existencia toma cierta direccionalidad bajo el aspecto de su vínculo afectivo. De esta manera, la dirección de sentido de la paternidad opera en una triple función (*triple fonction*): el padre es esposo de la madre, maestro del mundo exterior y del juego. Esta configuración pre-temática es la que “se revela bajo el horizonte de una situación afectiva (*d'une situation affective*) inscripta... en la relación al mundo del infante”<sup>26</sup>. La triple función de la paternidad es el modo en que se forma el fenómeno del Edipo. Este aparece en esa direccionalidad de sentido manifestando un cambio en la relación primitiva del niño con la madre. La competencia con la figura paterna deviene fenómeno en la medida en que el niño pretende una relación exclusiva con la madre. Esta exclusividad se fenomeniza por una razón básica: la aparición de la distancia entre madre-hijo y el proceso primario de identidad del infante que se producen por el “desprendimiento” de la identidad refleja del niño con la madre. El intento de posesión infantil respecto a la madre, debido a la distancia vivida, es el que lleva a invertir la figura paterna, reemplazando su función de esposo. De esta forma nace la competencia con el padre y la identidad del niño bajo lo que se denomina “paternidad infantil”. La identidad constituida por la identificación con el padre, sin embargo, es una identidad momentánea ya que la distancia oficia de descubrimiento de otras funciones paternas, como son los juegos y las diversas labores “misteriosas” que ejecuta en el mundo. El “afuera” aparece ligado a ejecuciones paternas no reductibles a la mera figura de esposo; es decir, en el niño comienza a abrirse una dirección de sentido que debe resolver, articular, en referencia a los diferentes modos relacionales con el mundo.

Este es el punto central donde el fenómeno del Edipo resulta exitoso o fallido. La identificación del niño con la figura paterna, para ser exitosa, debe ser fallida. Solo a través de la distancia y la articulación de las diferentes relaciones con el mundo de manera independiente el infante instituye mundo. La identificación absoluta implica la imposibilidad creativa ya que conlleva una relación con el mundo de manera fija, retrotraída a los vínculos familiares ya instituidos. Por eso, como indica Maldiney, la identificación es un

24 Ibid., p. 114.

25 Ibid., pp. 114-116.

26 Ibid., p. 115.

éxito allí donde fracasa, y un fracaso allí donde tiene éxito<sup>27</sup>. El proceso de identificación, en su éxito, se caracteriza por la independencia creativa en la articulación del mundo del infante donde dicha independencia representa la negación (*Verneinung*) del mundo familiar instituido. Pero no debe confundirse esta negación con la negación dialéctica que representa una superación conservadora de la instancia previa. Tampoco ella opera al nivel temático de la esfera lingüística del análisis sino en la propia pasividad del Edipo. La negación es, por ejemplo, la independencia del juego creativo en que el niño no solo ejerce un aprendizaje respecto al mundo sino también realiza sus primeras identificaciones corporales dejando atrás la esfera intrafamiliar. Procesos relativos a la exploración del comprender en que apresa el mundo de un determinado modo, un estilo (*style*). En este sentido, la negación es vista por Maldiney como el momento constitutivo de la temporalidad auténtica (*moment constitutif de la temporalité authentique*)<sup>28</sup>. La autenticidad es la indicación del estilo, la apertura desde la transpasibilidad, que diseña un modo de ser según la articulación de sus posibilidades.

Esta configuración de sí por el fenómeno del Edipo remite a una estructura de la existencia en la que se reconocen tres vectores existenciales: *Ei-gen-Welt* (mundo propio), *Umwelt* (mundo ambiente), y *Mitwelt* (mundo del encuentro). Estos se corresponden respectivamente con: el cuerpo propio (*corps propre*), la cosa (*la chose*), y el Otro (*l'Autre*)<sup>29</sup>. Estas tres dimensiones son las constitutivas del estilo de la existencia, el ser en el mundo singular del individuo; y desde estas dimensiones, Maldiney delimita el estilo a las direcciones significativas del *habitar* (*directions significatives de l'habiter*): lo próximo y lo lejano, lo alto y lo bajo, el aquí y el ahí, el atrás y el adelante, el adentro y el afuera, lo horizontal y lo vertical, lo abierto y lo cerrado, lo pleno y lo vacío, lo profundo y lo alto, después de, a través de, de cara a, en sí, íntimo, extraño, caída, ascensión, flotamiento, torbellino, ataque, vuelo, vértigo, ir, retornar, los ajustes respecto a la luz (lo claro y lo oscuro), y la espacialidad climática de los colores<sup>30</sup>. Todo esto quiere nombrar las diversas formas en que se configura el estilo, los modos de tomar mundo mediante los cuales pueden determinarse las patologías como deficiencias de esos modos. De esta manera, en el esquizofrénico, por ejemplo, desaparece la relación entre lo lejano y lo próximo. Se produce una indistinción en la que lo lejano es abolido y remitido a la cercanía no solo espacial sino también temporal. La compren-

sión es restringida a un presente dilatado en que el futuro no se aproxima nunca y sus relaciones con las cosas y con los otros es percibida en la inmediatez de su presencia. El esquizofrénico, por eso mismo, no tiene pro-yecto y se cierra sobre sí desconociendo la posibilidad de la extrañeza. Esto se debe a que restringe en su cierre toda posibilidad en sí misma, y por eso mismo, toda apertura. El esquizofrénico es un obsesivo de los límites, de las delimitaciones de las cosas y de su propia acción, y en este sentido, su espacialidad es propia de un marco de acción restringido a lo establecido por sus conductas instituidas; es decir, no muestra una creatividad sino un reflejo (*reflet*) de un tiempo pasado que se recobra en cada momento. En este sentido, pierde la distinción entre lo profundo y lo alto, y refleja una horizontalidad que se manifiesta en la inmediatez perceptiva del mundo. Su espacio es un espacio saturado (*espace saturé*) como lo es su tiempo. En el autista, en cambio, su cierre no se identifica con la inmediatez de las cosas sino con la pérdida de una lejanía que le produce vértigo. Es el vértigo de la pérdida de su mundo propio, la exposición a una amenaza que intenta arrebatarle su propio cuerpo. Por otro lado, el cierre del melancólico depresivo no reviste en una amenaza de su mundo interior sino en la pérdida de la plenitud y el encuentro con el vacío en el que resulta imposible retomar cualquier proyecto. En la medida en que falta toda aspiración pierde toda dimensión de elevarse sobre sí y su vacío lo lleva a la indistinción entre el adentro y el afuera. Como indica Maldiney, en el depresivo el sentimiento es el sentimiento de la ausencia de sentimiento (*le sentiment d'absence de sentiment*).<sup>31</sup> El vacío es indiferente a la delimitación, a diferencia del esquizofrénico. El mundo propio del depresivo se pierde en la indiferencia del mundo externo en el que sus vínculos son disueltos y lo íntimo se hace extraño; por eso su inmediatez vivida es el presente ilimitado que se extiende sin futuro ni pasado.

La temporalidad auténtica, por el contrario, es el desenvolvimiento de la trascendencia en la articulación del ék-stasis temporal. El espacio de juego abierto en la estructura del fenómeno del Edipo es el lugar en el que el proceso de individuación de la existencia se efectúa de forma auténtica o inauténtica. La independencia o dependencia respecto al ambiente familiar es el criterio de distinción mediante el cual se puede entender la individuación fenomenológica. En este proceso es donde el mundo propio, junto al mundo del encuentro, se configuran posibilitando la identidad individual, es decir, se resuelve la existencia en la autenticidad de su ék-stasis temporal o en su inautenticidad. Si el proceso falla, como en el caso del esquizofrénico, los

27 "L'identification est un succès là où elle échoue, un échec là où elle réussit". Ibid., p. 116.

28 Idem.

29 Ibid., p. 118.

30 Ibid., p. 119.

31 MALDINEY, Henri, *Penser l'homme et la folie*, op. cit., p. 80.

modos relaciones de su ser-en-el-mundo quedan sujetos a un campo práctico del pasado, imposibilitando el ék-stasis. El pasado resulta trascendente y se convierte en la dirección significativa cristalizada de todo comportamiento. Es debido a esta cristalización que la temporalidad se manifiesta de modo inauténtico en la tematización de su mundo propio, mundo ambiente y mundo del encuentro. La expresividad de esquizofrénico es la de la objetividad en la que la transpasibilidad está ausente. El presente no posee un significado por sí mismo sino en referencia al pasado, lo mismo que el futuro. Este cierre está marcado por el factor repetitivo de un momento determinante que anula la temporalidad auténtica. El presente no es la presencia de la apertura sino el cierre sobre una tematización desvinculante de la articulación del mundo, con lo cual se bloquea la posibilidad de todo proyecto y se ve reemplazado por un proceso repetitivo que se fenomeniza en un anclaje existencial. En el fenómeno del Edipo esto se puede ver en la imposibilidad de desprenderse de la esfera intrafamiliar de origen.

En el campo no-temático de la existencia, las expresiones (imágenes, lenguaje, gestos corporales) son tomadas directamente respecto al estilo del mundo y no respecto a un posicionamiento teórico previo. Entre la estructura existencial y sus expresiones no hay una separación sino una unidad de sentido, es decir, una dirección significativa. Objetivar esta unidad de sentido es lo que hace el psicoanálisis freudiano a través de la constitución de la tópica y la naturalización del inconsciente, junto a la prefiguración teórica de un análisis reducido a la dimensión lingüística en el que los anclajes existenciales son remitidos a constantes del lenguaje y expresiones atomizadas. La patología es una posibilidad de la existencia, y en este sentido, ella no puede pensarse desde una actitud teórica, sino desde las direcciones significativas del ser-en-el-mundo. En la medida en que toda patología es una posibilidad de ser en el mundo, modalidad del poder-ser fáctico, no debe entenderse la enfermedad mediante un esquema *a priori* de normalidad. Este esquema es el que se forma en la construcción interpretativa del psicoanálisis a través de concebir el lenguaje analíticamente, es decir, por expresiones singulares susceptibles de ser expuestas en relación a otras mediante asociaciones de identidad semántica que descubren contrasentidos inmanentes a un marco teórico de pretensión universal. Dicho de otro modo, la singularidad existencial de la primera persona cae en una generalidad conceptual, el discurso de la tercera persona, que desconoce su patología como poder-ser fáctico singular. La patología no es identificable como enfermedad vivida en un sistema figurativo de cierto discurso objetivante sino en referencia a la situación existencial en la que se revela una deficiencia en sus diferentes dimensiones mundanas. Di-

cha deficiencia no puede asegurarse en un modelo teórico sino en los modos relacionales del ser-en-el-mundo. La patología es una tematización del ser-en-el-mundo. En este sentido, la diferencia entre la resolución de un proyecto y la repetición cíclica no puede establecerse bajo una categorización conceptual sino a partir de indicaciones formales que den a entender cómo se articula una historia bajo su propia temporalización.

Esto significa que se debe pasar de un orden analítico a un orden estilístico (*ordre stylistique*)<sup>32</sup>. Este plano de estudio reconduce la perspectiva a la comprensión de la transpasibilidad como lugar de apertura del mundo. La idea de estilo, mediante la cual la posibilidad se efectúa como un esquematismo espacializante-temporalizante (*schématisme spatialisant et temporalisant*), revierte la categorización clínica *a priori* (especialmente la pareja conceptual normal-patológico) en la medida en que es una flexión individual (*une flexion individuelle*) de la posibilidad humana. La esquizofrenia es, justamente, un estilo del poder-ser humano en el que sus expresiones son fenómenos de cierre por un pasado trascendente que anula el esquematismo proyectivo. Este modo deficiente (*mode déficient*) es una flexión individual del poder-ser que no logra articular creativamente la apertura del mundo en su apertura. Su cierre es el cierre de la pasividad, es decir, la ausencia de contacto (*contact*) como deficiencia del mundo propio, el mundo ambiente y el mundo del encuentro. En la experiencia de un trauma comienza a producirse un proceso patológico porque lo experimentado no logra articularse, no puede “insertarse” en la historicidad de la existencia. La repetición cíclica que caracteriza al trauma en sus diferentes experiencias recurrentes, como su vivencia en el sueño, es un indicador de la deficiencia de la temporalidad auténtica. Se cristaliza el momento vivido y se convierte en un pasado significativo en todas direcciones inhibiendo la existencia como proyecto. Puede decirse que en el trauma no hay una temporalización de la historia sino una idealización en el sentido de una conversión estática de la existencia. Por eso el trauma lo que hace es bloquear la trascendencia. Es una inhibición que opera no solo en la dimensión del cuerpo propio sino también en relación con los otros y con las cosas.

## Conclusión

A partir de lo expuesto en los puntos anteriores puede resumirse la crítica de Maldiney al psicoanálisis freudiano diciendo que a través del método ana-

32 MALDINEY, Henri, *Regard Parole Espace*, op. cit., p. 128.

lítico se produce una objetivación de la persona mediante una reducción de su testimonio a un discurso tematizante. Esta reducción es la transformación interpretativa ejercida por el analista que desliga la experiencia pre-temática del analizado de sus expresiones a partir de una legalidad significativa *a priori*. El mejor ejemplo de esto no deja de ser la interpretación de los fenómenos oblicuos del relato desde una lógica evolutiva. Para Maldiney la integración articulada del evento traumático en la historicidad individual no se muestra en una reconstrucción *a posteriori* por una mediación simbólica. El evento traumático no puede dilucidarse por signos retrospectivos (*Nachträglichkeit, après coup*), ciertos símbolos que iluminan el pasado haciendo de él una significatividad ideal que explica el presente. La significatividad de la historicidad está en su temporalización, y esto quiere decir dos cosas. En primer lugar, la historicidad no es articulable por momentos circunscriptos a una reconstrucción de eventos pasados mediante identificaciones tematizantes (historia individual y evolutiva); y en segundo lugar, ella debe comprenderse respecto a la trascendencia. La angustia del trauma en tanto dimensión pática de la existencia debe entenderse por el bloqueo de la trascendencia y, por eso mismo, temporalizarse mediante una revinculación de las dimensiones de su ser-en-el-mundo. Pero revinculación no significa restitución, no se trata de volver a un estado previo de la existencia sino asumir la transformación que provoca el evento en su transpasibilidad considerando las posibilidades que se abren desde dicha situación.

## Libro, transpasibilidad y transposibilidad

FRANCISCO DÍEZ FISCHER

### Introducción

El libro es un objeto corriente y bien conocido de nuestra cultura. Es una de las primeras cosas con las que jugamos. Es acompañante indispensable de nuestros años de formación. Y continúa estando presente a lo largo de nuestra vida adulta. Para los que nos dedicamos al estudio y la investigación es tan esencial comopreciado. En la mayoría de estas etapas, los libros son más importantes por su contenido que como objetos en sí mismos. En filosofía, una prueba de ello es la hermenéutica. La interpretación se aplica al texto escrito y solo rara vez a su forma (tipografía, edición del espacio en la página, gramaje del papel, calidad de la encuadernación, etc.). En contraposición, la fenomenología podría ofrecer un abordaje filosófico más integral si examinara al libro como fenómeno en el aparecer inseparable de forma y contenido, pero entre sus filas no es común encontrar análisis de este tipo. La excepción es Henri Maldiney. Por su peculiar disposición filosófica a dejarse sorprender por lo que aparece cotidianamente, se ocupa de lo que de ordinario no atendemos por estar demasiado distraídos con el contenido. Su examen del libro como fenómeno en sí mismo, más allá de lo escrito en sus páginas, se desarrolla en un libro titulado *L'espace du livre (El espacio del libro)* (1990)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> MALDINEY, Henri, *L'espace du livre*, CHAPUT Christian y GROSOS Philippe (editores), *Œuvres philosophiques*, Paris, Cerf, 2014. De la primera edición de este pequeño libro (Henri Maldiney, 1990) –pequeño porque tiene solo 42 páginas– se imprimieron nada más que 350 ejemplares.